

## "Galicia es nación porque creó una cultura"

Original (en gallego) [aquí](#)

Es el quinto presidente que tiene el Consello da Cultura Galega e ingresó hace una semana en la Academia Galega con un discurso sobre Otero Pedrayo en el que recordaba la educación sentimental de un intelectual galleguista. Ramón Villares (Vilalba, 1951) cuenta con una larga bibliografía como especialista en la historia contemporánea de Galicia y su propuesta para definir Galicia en el nuevo Estatuto de Autonomía se presentó polémica.

**Pregunta.** Usted es el padre de la propuesta para definir Galicia en el estatuto como Nación de Breogán, usando los versos de Pondal en el Himno Gallego. ¿Qué le parece que ahora nadie quiera referencias míticas?

**Respuesta.** Se le dió más importancia de la que tenía. Quería ilustrar la idea de que Galicia tiene una fuerte identidad como nación-cultura y menos desarrollada como nación-política, pero sé que no se pueden hacer esas distinciones en un texto normativo. Se trata de reconocer que tenemos una tradición cultural y que muchos padres del galleguismo definieron a Galicia como una nación y de algún modo eso hay que recogerlo. La dupla condición cultura y política se distingue claramente en Galicia, porque nuestra identidad es muy fuerte como país pero nuestra conciencia política es más débil, por las razones que sea (atraso económico, peso del mundo campesino, desgalleguización de la Iglesia o porque la burguesía no se comprometió con su tierra...)

“ Como historiador le doy mucha importancia al exilio porque aún tenemos una cuenta pendiente con el. ”

**P.** ¿Por qué se le da tanta importancia a establecer una definición precisa?

**R.** La definición nacional, salvo para algunos melancólicos de los viejos estados-nación, crea problemas que no soy capaz de explicarme. Si tiene sentido hablar de nación es por marcar una identidad cultural, que también puede soportar una definición política. Pero hoy las identidades políticas nacionales están más disueltas (fronteras, monedas, ejércitos...). Sería una pérdida para Galicia no aprovechar la debilidad de la idea de nación política y afirmarse más en la nación

cultura. Es útil porque nos da dignidad y nos sitúa en el mundo. Esa idea cosmopolita de que todos somos iguales no funciona. La igualdad está en los derechos, pero el mundo está lleno de diferentes. Hay que desdramatizar la palabra, que Galicia sea nación no implica que al día siguiente se independice.

**P.** En su discurso de ingreso en la Academia Gallega aseguró que la novela *Arredor de si* de Otero Pedrayo, reflejaba el intento de fundar una identidad nacional. ¿Era ese el proyecto de la generación intelectual del escritor orensano?

**R.** Era, porque tenían conciencia de estar haciendo algo nuevo. Rechazaban la tradición castiza, folclórica y regionalista en la que, en parte, fueron criados, y también la formación sentimental, en Orense y luego en Madrid, en la que Galicia era algo muy vago. En el momento de su conversión, en los años 1917 y 1918, llegan a Galicia y tratan de crear, casi desde la fundación, una idea de cultura nacional. Hago hincapié en la cultura porque es la que define la identidad de los pueblos. No es que dejen de lado la relación con la tierra, la religiosidad o componentes éticos, como el celtismo, pero pasan a un segundo plano. El núcleo central es que Galicia es una nación porque fué un pueblo capaz de crear una cultura, una lengua y una forma de ocupar el territorio o relacionarse entre sí.

“

Esa idea cosmopolita de que todos somos iguales no funciona.  
La igualdad está en los derechos.

”

**P.** La gallega parece una historia de cortes profundos, porque ellos venían también de un intento fundador anterior, truncado con los fusilamientos de Carral de 1846 y después sus ideas las barrió el golpe de 1936.

**R.** Manuel Murguía es esencial en todo este proceso porque es el que asienta las bases de un ideosistema de Galicia. Lo hace esencialmente con una condición étnica, duda entre hablar de provincia o de región y ya al final de su vida lo tiene más claro y le concede la condición nacional. Pero Murguía no tiene sucesores y queda bloqueado y desdibujado en una especie de regionalismo cultural, que hizo cosas muy importantes desde el punto de vista simbólico y de la memoria: el Panteón de Gallegos Ilustres, el Monumento de Carral, la fundación de la Academia Galega...todo eso fué decisivo. Pero no contaban con el amparo político y llegaban ya agotados. Lo que nos faltó fué hacer el enlace entre Murguía y la generación del 14 porque el movimiento del 98 no tuvo en Galicia ni la influencia que tuvo en España, preguntándose por sí misma, ni en Cataluña con el *Adeu Espanya*.

**P.** Según usted, la intención literaria de Otero Pedrayo es singularmente política. ¿Es esa una marca de parte de la literatura gallega?

**R.** Otero es el autor de una gran narrativa nacional-patriótica que en buena medida quiere formar gente. No solo busca divertir y hacer soñar, sus obras tienen mensaje y tesis. Es una forma de

leerlo, porque hay quien ve solo la eufonía de sus palabras, la riqueza de su léxico, el decadentismo o la desmitificación del mundo perdido. Pienso que él quiere formar políticamente su narrativa. Otero tiene una prosa difícil, pero tenía voluntad de crear una narrativa nacional.

**P.** Finalmente ese intento de fundación resultó literalmente fusilado con el golpe militar. ¿Cómo pagamos hoy que se rompiera esa continuidad política y cultural?

**R.** Se recupera dándole el rango que debía. Otero, sabiendo que el Seminario de Estudios Gallegos (SEG) fuera incautado y prohibido, hace testamento en 1941 dejándole todos sus bienes. Los del SEG son los nuestros *papeles de Salamanca* y espero que eso se resuelva en breve. Otro problema es revisar nuestras relaciones con el 36 a través del exilio. Aquel intento anterior a la guerra se trasladó a América, pero después hubo una ruptura con el exilio, tanto del galleguismo templado, no nacionalista, como del nacionalismo radical, que hizo una estrategia de recrear Galicia desde dentro. ese es el génesis de la anomalía gallega en la Transición: una autonomía reconocida como histórica, porque volviera en 1936 a su Estatuto, pero sin una fuerza política electoralmente importante que lo defendiese, y unas opciones nacionalistas que, por las razones que fuesen, rechazaban la reforma pactada. Como historiador y también desde el Consello da Cultura Galega, le doy mucha importancia al exilio porque tenemos con el una cuenta pendiente. No se trata de remover el pasado sino de restaurar en justicia lo que ellos levantaron. Luís Seoane, Antonio Baltar, Núñez Búa, Lois Tobío... siguen siendo figuras muy secundarias y le tenemos que dar el rango de padres de la patria.

“ Nuestra identidad como país es muy fuerte, pero nuestra conciencia política es más débil por diversas razones. ”

**P.** Víctor Freixanes respondió su discurso de entrada en la Academia y reivindicó un papel generacional de enlace con ese esfuerzo truncado, pero hoy se detecta que, sin trauma bélico por el medio, la gente más joven empieza a ver distante ese discurso cultural galleguizador. Siguiendo con su símil, ¿qué se preguntan los Adrián Solovio (protagonista de *Arredor de sí*) de hoy?

**R.** Estamos en peor situación, relativa, que el Solovio del año 30, que tuvo un encuentro casi amoroso con Galicia y con su dedicación total tuvo una respuesta positiva, en aquel tiempo de entusiasmo en el que se trataron de derribar las viejas ataduras caciquiles. Hoy el que quiera hacer eso le falta una idea teórica de Galicia. La tuvo el grupo Galaxia, la tuvo el primer Beiras cuando en *O atraso económico* buscó una explicación coherente de cómo estaba el país, pero el mundo avanzó mucho y esa ausencia de modelo pesa. No es sólo un problema gallego, pasa en toda Europa porque hoy no es un momento de grandes teorías, estamos en momentos de tacticismo. El riesgo es que la transmisión de esta herencia o la hacemos sobre nuevas bases, tecnologías y conceptos más abiertos que en el pasado o tendremos poco éxito. El test es la lengua. Hicimos el milagro de pasarla del mundo rural al urbano, pero en muchas capas de la juventud hay problemas.

No se pierde porque está en el sistema educativo, pero no se usa. Y no sólo es la lengua, es también una concepción unitaria de Galicia como cultura.

“ La lengua es un elemento decisivo de nuestra condición nacional, pero tenemos que convivir con otras lenguas. ”

**P.** Otro debate de actualidad es la posibilidad de que el Estatuto incluya el deber de conocer el gallego.

**R.** Estoy convencido de que tiene que figurar el deber de conocerlo y el derecho a usarlo. La lengua es un elemento decisivo de nuestra condición nacional, pero tenemos que convivir con otras lenguas. Además del castellano debemos resolver nuestro contencioso con el portugués y tener conocimientos instrumentales de una lengua franca como el inglés. Como país europeo eso hay que formularlo. Tenemos un patrimonio que es el gallego, y otras lenguas muy próximas (castellano y portugués) que hablan casi 700 millones de personas. Esa situación privilegiada hay que aprovecharla.